

CORREO CONSTITUCIONAL,

LITERARIO, POLITICO Y MERCANTIL

DE PALMA.

S. Benito Negro.

Ha salido el sol á las 5 horas y 43 minutos. Y se pondrá á las 6 y 17 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Concluye el artículo de ayer.

Las máximas altamente proclamadas por los autores de esta revolucion, la facilidad con que las hacian circular de palabra y por escrito en todas partes de Italia, la relacion diaria de sus progresos, la confianza siempre creciente, de sus cómplices extranjeros, todo debia agravar el peso de estos temores. A ningun príncipe italiano podia ocultarse que la paz interior y la prosperidad de sus estados se hallaban igualmente amenazadas por ejemplo y por los resultados de un trastorno que arruinaria hasta los cimientos mas profundos del edificio social.

El emperador habia reconocido desde el primer momento que era acabado para mucho tiempo el orden y la tranquilidad de Italia, si los gefes y fautores de una revolucion que nada podia justificar, que nada podia escusar, lograsen impúnemente sacrificar la monarquía siciliana á sus insensatos proyectos. S. M. I. penetrado de sus deberes para conservar la seguridad de su imperio, y proteger á sus fieles y felices pueblos, y las obligaciones que le imponian sus relaciones amistosas con los príncipes de Italia, y su posicion en el sistema político de la Europa, se apresuró á tomar medidas para detener los progresos ulteriores de semejantes desórdenes, y para manifestar al mismo tiempo sin reserva la marcha que se veia precisado á seguir respecto á la revolucion de Nápoles. A pesar de lo sensible que era para S. M. I. imponer á su hacienda una carga imprevista y considerable, en una época en que se habia lisonjeado que podria dedicarse á efectuar mejoras interio-

res, y á entablar planes de administracion, cuya ejecucion constante debia producir los mejores resultados, debió desoir toda consideracion secundaria ante la voz del mas sagrado de todos los deberes.

Reunir un cuerpo de ejército en las provincias italianas era una medida urgente, y por tal la tuvieron todos los hombres sensatos, no solo del Austria sino de toda Europa, y en el dia experimenta ya unánimemente toda la Península italiana el efecto saludable que ha producido esta medida para conservar la tranquilidad de los estados vecinos, y aunque el que ha producido en Nápoles mismo para alentar á los amigos del orden, y para desconcertar los planes de sus enemigos.

Al mismo tiempo pasó S. M. á Troppau para deliberar con sus augustos aliados sobre una cuestion tan importante no solo para la Italia y para la monarquía austriaca, sino tambien para toda la Europa. Estas deliberaciones manifestaron felizmente que todas las cortes aliadas miraban del mismo modo el origen y caracter de la revolucion de Nápoles, y los peligros con que amenazaba á los demas estados.

Por lo tocante á las resoluciones que el estado de los negocios exigia, aun que es verdad que consideraciones particulares de gran peso obligaron al Gobierno británico á no tomar las mismas que las de otros gabinetes, y que el de Francia no ha podido acceder á ellas sino con ciertas restricciones, sin embargo el Emperador ha tenido la satisfaccion de hallarse enteramente acorde sobre todas las cuestiones con los soberanos de Rusia y Prusia, quedando convencido al mismo tiempo que la diferencia producida

por su posición respectiva en la conducta de los Gabinetes, no alterarían en nada las bases de su alianza, ni la uniformidad de sus principios y de sus miras.

Aunque los soberanos reunidos en Troppau estaban decididos á no reconocer las mudanzas que la fuerza y la rebelión habían efectuado en Nápoles, y á reunir sus esfuerzos para atajar las resultas, sin embargo se hallaban animados del mas vivo deseo de lograr su intento por medios pacíficos, y emplear todos los miramientos debidos á un país despedazado ya con tantas convulsiones y calamidades. Con esta mira convidaron á S. M. siciliana á que pasase á Leibach para deliberar con ellos sobre la situación presente y futura de su reino. S. M. el rey de Francia apoyó también por su parte esta invitación.

Por un artículo de la ley *extrangera* que debe gobernar el reino de las Dos-Sicilias, no puede el monarca pasar las fronteras de sus estados sin licencia del parlamento.

El Rey, mirando la invitación de los Soberanos como un beneficio de la Providencia, se sometió á esta humillante necesidad. Consintió el Parlamento, pero impuso al Rey una condición, sobre cuyo efecto no podían engañarse los instigadores de esta medida, pues destruía de antemano, los cálculos y los votos de los hombres moderados. El Parlamento, aunque informado ya de los principios adoptados por los Gabinetes aliados, dió al Rey la orden de que insistiese en el absoluto mantenimiento de la Constitución que hoy rige en Nápoles, y que presentase esta condición como único objeto y única base de las esplicaciones que iba á tener con las potencias aliadas. Bajo tales auspicios pasó el Rey de Nápoles á Leibach, sin quedarle mas asilo que la justicia y la sabiduría de sus augustos amigos.

Al momento que S. M. llegó á Leibach, pudo convencerse de que era enteramente inútil querer fundar proposición alguna sobre bases desechadas irrevocablemente por los Soberanos aliados. En efecto los monarcas declararon á S. M. que estaban firmemente resueltos á no dejar subsistir el régimen que había impuesto al reino de las Dos-Sicilias una facción sin título ni autoridad, valiéndose de los medios mas criminales: régimen incompatible con la seguridad de los Estados vecinos, y con la conservación de la paz de la Europa: que si tal estado de cosas no podia arreglarse por una retractación espontánea de los que ejercían el poder en

Nápoles, como SS. MM. lo deseaban con ansia y con sinceridad, se verían precisados á emplear la fuerza de las armas; que inmediatamente que por uno de estos dos medios quedase vencido el grande obstáculo que se oponía ahora á la paz de Nápoles y de Italia, darían los Soberanos su obra por concluida, y que entonces el Rey solo, ilustrado por los consejos de los hombres mas integros y mas sabios de su país, seria quien fundase para en lo sucesivo la fuerza y la estabilidad de su Gobierno sobre un régimen justo y sábio, conforme á los intereses permanentes de los dos pueblos que viven reunidos debajo de un mismo cetro, ofreciendo por este medio á todos los Estados vecinos una garantía suficiente de seguridad y reposo.

En vista de una declaración tan terminante, el Rey de Nápoles no pudo menos de conocer que cualquiera otra cuestión no seria de modo alguno escuchada, y como padre y protector de su pueblo, solo le quedaba un deber que cumplir, que era el de preservar á la mayoría leal y bien intencionada de sus súbditos de las calamidades y peligros de una guerra provocada por la ciega obstinación ó por la ambición criminal de algunos individuos. Convencido de esto escribió S. M. á su hijo, heredero presuntivo de su corona, una carta sincera y paternal, en que le hacia presente lo grave de las circunstancias y la necesidad que tenia de emplear en bien del reino todos los medios que tuviese en su mano. Las palabras pacíficas del Rey fueron acompañadas de instrucciones mas explicitas, enviadas por los Gabinetes de Austria, Rusia y Prusia á sus agentes diplomáticos en Nápoles, y también los plenipotenciarios de S. M. el Rey de Francia dirijieron las suyas al encargado de negocios de su Soberano en aquel reino. El efecto de estos pasos importantes es el que va á decidir de la suerte del reino de las Dos-Sicilias.

Hallándose las cosas en tal estado, el ejército destinado para llevar á efecto lo resuelto en Leibach, ha recibido orden para pasar el Pó y dirigirse á las fronteras del reino de Nápoles. S. M. I. no puede suponer sin repugnancia que este ejército haya de encontrar una seria resistencia. Solo los enemigos del bien público, y los partidarios incurables de un sistema que camina en derechura á arruinar la monarquía Siciliana, podrán dejar de conocer cuál es el deber para con su soberano y para con sus conciudadanos.

(3)

dadanos que imponen á todo guerrero fiel y á todo hombre amante de su Patria, las circunstancias en que actualmente se halla aquella Monarquía. La grande masa de la Nación, fiel á su Monarca, disgustada de una libertad imaginaria que le ha hecho mayor daño, que la mas dura tiranía, y cansada de vivir en una situacion peligrosa y precaria, y conociendo por otra larga esperiencia los justos y benévolos sentimientos que animan al Emperador, acogerá con confianza á los soldados que á nombre de S. M. I. y de sus augustos aliados, van á ofrecerle paz, amistad, y proteccion. Si tan lisongera esperanza no se verificase, el ejército sabrá vencer todas las dificultades que encuentre; y si contra todos los cálculos y contra los mas ardientes deseos de los Monarcas aliados, esta empresa concebida con las intenciones mas puras y sin ningun espíritu hostil, degenerase en guerra formal, ó si la resistencia de una faccion implacable se prolongase hasta un término indefinido, entónces S. M. el emperador de todas las Rusias, siempre fiel á sus elevados principios, y penetrado de la necesidad de luchar contra un mal tan grave, y guiado por aquella amistad noble y constante, de que acaba de dar al Emperador nuevas y precisas pruebas, no tardaría en reunir sus fuerzas militares con las del Austria.

Los Monarcas aliados no han tenido otra mira en todas las transacciones que acaban de hacer que la de procurar la prosperidad de sus estados y el reposo del mundo. A esto se reduce todo el misterio de su política. En las deliberaciones de sus gabinetes no ha tenido parte, ni otro pensamiento, ni otro interes, ni ninguna otra cuestion. La inviolabilidad de todos los derechos establecidos, la independendia de todos los gobiernos legítimos, y la integridad de todas sus posesiones, son bases en que estribarán siempre sus deliberaciones. Los votos de los Monarcas quedarán completamente satisfechos, y sus esfuerzos abundantemente recompensados, si fuese posible asegurar sobre estas mismas bases la tranquilidad interior de los estados, los derechos de los tronos, y la verdadera libertad y prosperidad de los pueblos, bienes, sin los cuales la paz exterior no puede ser ni apreciable ni duradera. Los Monarcas aliados bendecirán al momento en que viéndose libres de cualquier otro cuidado, puedan consagrar exclusivamente á la felicidad de sus súbditos todos los medios y todo el poder que el Cielo les ha confiado.

Franckfort 12 de febrero. Se asegura que el Rey de Prusia, en marcha ya para dirigirse al congreso de Laybach, recibió en el camino un estrordinario, por el que se anunciaba, que el estado de fermentacion en que se encontraba la capital de Berlin y demas del reino, exigian imperiosamente su regreso y presencia.

Nápoles 13 de febrero. Han salido algunos barcos á buscar las tropas que habia en Sicilia y traerlas al continente: se asegura que la escuadrilla saldrá á cruzar en las costas: que el Principe Regente habia escrito una larguísima carta á su padre, diciéndole, que la suya del 28 de enero no sería la expresion de su voluntad; que se habia publicado una proclama al ejército; que en virtud de un consejo celebrado en Nápoles, el general Carascosa mandaría las tropas de línea; el general Pepe las guardias nacionales; y el general Filangieri la guardia real. El entusiasmo por la defensa de la libertad é independendia continuaba en toda clase de habitantes siempre en el mayor grado. Se presentaba multitud de oficiales extranjeros, y particularmente ingleses, pidiendo servicio á los napolitanos; y parece que los austriacos no van con tanta confianza como los periodistas del Congreso se habian empeñado en acer creer. — En Roma, ademas de fortificarse el castillo, se ha puesto sobre las armas la guardia cívica por medida de seguridad y para imponer á los malévolos

París 3 de Marzo. Continúan las Cámaras dando escenas escandalosas de murmullos, tumultos, piques y resentimientos, aun por asuntos de la menor entidad, á causa de que los ánimos se encienden, se chocan las opiniones, y las pasiones se escitan de tal manera, que lo sagrado del sitio y del carácter de los representantes de la Nación no contiene á los mismos, que escandalizan y dan ejemplos de immoderacion. Los periodistas *ultras* que escriben en nuestro siglo como si vivieran en el siglo XII, no cesan de desahogar su bilis contra todo lo que es justo, político y razonable; y se esmeran en engañar á sus lectores con mil patrañas, aunque á cada paso se vean desmentidos; pero nunca avergonzados. Al embajador de España, el Sr. de Bardají, le hacen estos tales dirigirse á Laibach!!!

NOTICIAS NACIONALES.

Las importantes noticias recibidas de I-

talía en los últimos correos, nos han hecho retardar el dar al público la relación de los regocijos públicos en que se ha esmerado nuestra capital en la celebración del Aniversario de su desición heroica á favor del sistema constitucional. Así es que nada hemos dicho ni de iluminaciones, ni de paradas, ni de *Te-Deums*, ni de la broma de Premiá, ni hemos susurrado cosa alguna, ni hemos dado el menor maltrato á los serviles y bartolos; y en suma nada hemos hecho de provecho, de manera que el diario constitucional solo puede haber tenido substancia para los políticos que desde el gabinete del café de Riego, ó del café del heroe Morales, ó del café de la reunion patriótica van decidiendo los destinos de la Europa, como pudieran hacer en Laybach los príncipes de Metternich, y de Capo de Istria. Para estos habrá sido muy sabrosa la lectura de nuestros diarios últimos, pero no habrá tenido la misma acepción entre el patriótico bello sexo, y entre la gente alegre de Barcelona, que al no ver en letras mayúsculas **SUSURROS**, deja al diario constitucional á un lado, y prefiere leer las nodrizas, perros perdidos, y sirvientes del diario de Brusi. Para estos vamos á escribir ahora, aunque será con brevedad; pues á nuestro parecer, mas interesante es saber como Napolitanos y Austriacos se dan de cachetes, que averiguar si en la *Patacada* hubo mucha concurrencia el día DIEZ de Marzo.

(Se concluirá.)

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor con que complacencia observé la función que se dió en el teatro el Domingo pasado: ¿Y havíamos de estar privados de esta diversion, por el antojo de no haver comedias? ¿que desatino? Hagase un paragon de lo uno, con lo otro, y veáse el resultado: que ilustracion, que moral, que ideas filantropicas, que entusiasmo, y que fuego no exito en mi patriotismo la funcioncita mentada; ¿Y las comedias? que cosa tan zosa, á mas de que varios moralistas las reprueban, teniamos que los cocurrentes amolaran á todo cristiano con un turbillon de trágalas capaces á hacer tragar á toda turba perversa. Y la inversion de los productos, para que se yo . . . dicen que para vestir la Milicia nacional que friolera? Es mas conforme á la caridad que sirva para bolatines y asi que se salte, que se agan titeres y mas titeres; que los muchachos cuidarán de imitar las evoluciones de los bolatines, aunque á costa de estropeamientos: que al fin mas vale la agilidad del cuerpo que la í-

maquinaria correccion de costumbres que se aprende en las comedias.—*El Diablo Predicador.*

OTRO.

A vosotros, Comandantes de la milicia nacional de la escogida Ciudad de Lulio, que como lindos hijos del atrevido Mavorte, yacéis en los hechiceros brazos de la citerea Venus, sin acordaros yá de las escenicas dulzuras de Apolo que en algun tiempo protegíais: á vosotros dirige por esta vez su ronco graznido mi patetico Numen, con el heroico intento de neutralizar el soporifero bebeno que bevisteis en la dorada copa de la diosa de Chipre, y recordandoos del letargo en que os hizo caer esta encantadora bebida, os pongais en movimiento, y voleis á preparar para la inmediata Pasqua, la continuacion de las escenas que en el templo de las musas, inflamaban los espíritus mallorquines, y los disponian en pró del liberal sistema que establece el sacrosanto libro de la Constitucion.

No temais, nó, que los dignos ciudadanos que las representaran se nieguen á vuestros ruegos. Ellos son escogidos hijos de la Patria; saben las obligaciones que deven á su dulce Madre, y nunca se negarán á prestarle sus gratos servicios. La discordia arrojó entre ellos la manzana fatal, y se dividieron; pero su tierna Madre los necesita y los llama, y en el momento que la afable voz de esta (y de que vosotros sereis felices organos) llegue á sus oidos, olvidando todos sus resintimientos, correrán á reunirse al rededor de la que tiernamente los invoca, y llenos de la mas dulce satisfaccion, comenzarán de nuevo sus interrumpidas escenicas tareas.

No esperéis, repito, Comandantes nacionales, la negacion de nuestros amigos: yo salgo garante de su contextacion favorable á vuestra ilustre solicitud, por que su mismo honor asi me lo asegura. El heroico Sereno, (cuyo faról encenderá mi pluma) con su calado capúz, y su ferrada alabarda, se pondrá al frente de todos ellos y los conducirá al templo de Apolo. Vosotros, ilustres Comandantes, ireis tambien: Thalia acompañará la bella comparsa, cantando himnos á nuestra Patria adorada, y á los dignos hijos que se dedican al grandioso y liberal destino de prestar todos sus servicios á su amante y amorosa Madre.—*A. M. C.*

Aviso.

Hoy ha las cuatro de la tarde sale correo para Barcelona.—Mañana saldrá para Barcelona el patron Antonio Esteve con su Jabeque San Antonio, admite pasajeros.

Imprenta Constitucional Mallorquina. Por Sebastian Garcia.